

En la introducción de la *Historia de San Luis Potosí*, editada por el Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí, en 1982, Rafael Montejano y Aguiñaga a manera de Introducción escribe las siguientes notas sobre la vida y obra de Primo Feliciano Velásquez.

\*\*\*\*\*

A medio siglo bien corrido de la edición de los cuatro tomos de su *Colección de documentos para la historia de San Luis Potosí* y a los ochenta y cinco años de edad, “sin ninguna merma en la notable lucidez de su pensamiento enhiesto y entero”, como escribió don Vito Robles,<sup>1</sup> el Sr. Lic. D. Primo Feliciano Velázquez vino a concluir su monumental *Historia de San Luis Potosí*, con la que esperaba coronar su largo quehacer dentro de la historia regional, emprendido muy fructíferamente unos sesenta años antes. Y si la *Colección de documentos* la pudo sacar a luz a su costa, en modestísima y reducida edición, gracias a que la publicó en las páginas de *El Estandarte*; para la *Historia de San Luis Potosí* no encontró modo de editarla —vivía retirado ya de la profesión, pobremente y al margen de la política—, empacó bien y selló lo que tenía ya redactado y lo guardó como un recuerdo y testimonio de su singular tarea de historiador.

La oportuna intervención del benemérito bibliógrafo Prof. Ramón Alcorta Guerrero, muy bien relacionado entonces con los intelectuales de la Metrópoli y directivo de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, quien pasó la noticia al maestro don Jesús Silva Herzog, y el eficaz y desinteresado empeño que éste puso para que se editara la obra, hicieron posible que en 1946-1948 aparecieran los cuatro tomos, con una tirada de mil ejemplares más doscientos de lujo para los patrocinadores, de la *Historia de San Luis Potosí* de Don Primo Feliciano Velázquez.

Dicha obra no sólo se agotó relativamente pronto sino que, ya sea por haber aparecido sucesivamente tomo tras tomo, y no toda la obra completa, ya sea por otras razones, el hecho es que muchos clientes tardíos se quedaron sin el primero o sin los dos primeros volúmenes. A los pocos años de editada, la *Historia de San Luis Potosí* de Don Primo se convirtió en joya bibliográfica de subido precio e inencontrable. Sacarla de nuevo a luz era desde hace bastantes años una urgente necesidad. En repetidas ocasiones nos apremiaban a ello muchas personas e instituciones.

La *Historia de San Luis Potosí* de Don Primo Feliciano Velázquez, aun cuando tiene como antecedente el *Estudio histórico sobre San Luis Potosí* por el señor canónigo don Francisco Peña<sup>2</sup> —primera síntesis de la historia regional—, la *Historia de San Luis Potosí*, por don Manuel Muro<sup>3</sup> —que, en realidad, sólo refiere lo acontecido en la capital y de 1810 a 1876, con una que otra desafortunada incursión en la historia

---

<sup>1</sup> Vito Alessio Robles, “Gajos de historia”, *El Universal*, 8 jun. 1946.

<sup>2</sup> Francisco Peña, *Estudio histórico sobre San Luis Potosí*, Imprenta Editorial de “El Estandarte”, 1894; segunda edición, con introducción y notas de Rafael Montejano y Aguiñaga, San Luis Potosí, Academia de Historia Potosina, 1979.

<sup>3</sup> Manuel Muro, *Historia de San Luis Potosí desde 1810 hasta nuestros días*. *San Luis Potosí*, 1892; sólo apareció el primer tomo. *Historia de San Luis Potosí*. San Luis Potosí, 1910, 3 vols.; edición facsimilar. San Luis Potosí, 1973, 3 v.

antigua<sup>4</sup> — y los *Apuntes históricos de San Luis Potosí*, del licenciado Salvador Penilla López,<sup>5</sup> es la única historia completa con que contamos y sumamente valiosa, especialmente en los dos primeros tomos, por el acopio de documentación original, por la continuidad del relato, por lo amplio de la información y por haber aclarado, fehaciente e irrefutablemente, datas y hechos tan controvertidos como decisivos en el pasado regional.

Cuando el licenciado Velázquez empezó a transitar por las veredas de la historia potosina, ya unos, como don Manuel del Conde, don Francisco Macías Valadez y don Francisco Peña, conscientes de que todo estaba por hacer, se dedicaron a lo básico: hurgar en archivos y formar apuntes. El señor Peña, sin embargo, gracias a las pesquisas del señor Macías Valadez, con agudo sentido crítico desbrozó la intrincada maleza bajo la cual se ocultaba la historia antigua de San Luis y aclaró lo fundamental de ella en su Estudio histórico sobre San Luis Potosí, obra que enriqueció con un valioso “apéndice documental” y en la que “delinea en breves páginas el principio y acrecentamiento de nuestras poblaciones, conforme a lo que dan de sí manuscritos auténticos y noticias de gran número de cronistas”.<sup>6</sup> Otros, con más buena voluntad que tino, apoyados en la deficiente Crónica de fray José Arlegui y en información dudosa pero fascinante, se aventuraron a sentar afirmaciones que, a la postre, resultaron falsas. Lo que más tarde publicó don Manuel Muro, más que historia es un reportaje de lo que él y su generación anterior vieron y vivieron.

Con la ayuda del señor Peña, el licenciado Velázquez no se precipitó sino que, desde 1887, se dedicó pacientemente a acopiar la cantidad de información —inédita e impresa— indispensable para el conocimiento exacto e integral del pasado potosino. En 1890, en su periódico *El Estandarte*, bajo el rubro general de “San Luis Potosí”, dio a conocer una apretada síntesis histórica en cinco artículos, y que vino a ser como un guión para una investigación exhaustiva.<sup>7</sup>

Cuando había sobrepasado los treinta años de edad, fue cuando empezó o comunicar los frutos de sus diurnas pesquisas. El primero fue “Descubrimiento y conquista de San Luis Potosí”, en agosto de 1892; luego, en 1897, al par que sacaba el primer tomo de su *Colección de documentos para la historia de San Luis Potosí*, leyó su “Discurso sobre la instrucción pública de San Luis Potosí durante a dominación española”; enseguida, en 1898, el segundo tomo de dicha Colección, y en él, la “Introducción a la historia eclesiástica potosina”; finalmente, en 1901, don Victoriano Agüeros incluyó en la afamada “Biblioteca de Autores Mexicanos” un volumen con obras de Don Primo, en el que se encuentran, además de los tres estudios citados, “Las

---

<sup>4</sup> El señor Muro fue político por profesión e historiógrafo por afición, mas no investigador. De ahí su ignorancia acerca de la historia antigua de San Luis Potosí, de la que escribió “que muy poco habría que decir” y que sólo la historia de San Luis independiente “es digna de estudiarse y referirse”. Estas afirmaciones se las reprochó Don Primo. Véase nuestro estudio “El historiógrafo don Manuel Muro. 1838-1911. Semblanza bibliográfica”, Archivos de Historia Potosina, VII, 3, enero-marzo 1976, 137-179.

<sup>5</sup> Salvador Penilla López, *Apuntes históricos sobre San Luis Potosí*. Recopilados y formados por... San Luis Potosí, 1942.

<sup>6</sup> P. F. Velázquez, “Prólogo”, *Colección de documentos para la historia de San Luis Potosí*, t. I, p. V.

<sup>7</sup> P. F. Velázquez, “San Luis Potosí”, *El Estandarte*, 3, 7 y 13, septiembre, 7 y 28 de diciembre 1890 y 22 febrero 1891. Aparecieron anónimos; mas en su “Bibliografía científica potosina” los reconoce como suyos. Los reunimos y publicamos en Fichas de Bibliografía Potosina, VII, 1-2, enero-junio 1961, 19-56.

cabezas chatas de Guadalcázar. Ensayo arqueológico” y la “Bibliografía científica Potosina”.<sup>8</sup>

La década de los 90 fue, en el campo de la historia regional, la época de oro de Don Primo. Antes, no había publicado nada; después hasta 1946 apareció el primer tomo de su *Historia de San Luis Potosí*.

Parece que a partir de 1900 se dio por entero al ejercicio de su profesión — publicó algunos “alegatos”—, al periodismo, a finos discursos cursos de ocasión —“era el orador indispensable y elocuente en todas las solemnidades cívicas”, recordaba Don Vito Alessio Robles<sup>9</sup>—y, muy especialmente, a preparar el material para su monumental Historia y al estudio del náhuatl. Hacia 1911-1912, el Supremo Tribunal de Justicia del Estado le confirió el arreglo del archivo de esta institución, en el que se encontraba el de la alcaldía mayor de San Luis, y fue entonces cuando recogió valiosísimo material, entre él, el acta de fundación de la ciudad —suponemos, pues Don Primo jamás quiso explicar cómo dio con ella—, que vino a publicar muchos años después, dirimiendo así una vieja, y en un tiempo muy enconada controversia, no obstante lo afirmado y comprobado por el señor Peña y el licenciado Velázquez, sobre la fundación de la ciudad y los fundadores de la misma.

Desde joven, desde que en 1883 empezó a editar *La Voz de San Luis*, entabló muy sólidas relaciones con prominentes intelectuales mexicanos e hispanoamericanos, uno de ellos, don Joaquín García Icazbalceta. Al descollar como literato, varias sociedades, una de ellas la Academia de la Lengua, lo acogieron en su seno. Todo lo cual le sirvió para acopiar valiosa información localizada en diferentes lugares. Fue precisamente el señor García Icazbalceta quien lo alentó para esta obra de gran alcance, la *Historia de San Luis Potosí*, que hubo de dejar varias veces para dedicarse al ejercicio de su profesión de abogado y periodista, ya que jamás gozó de subsidio alguno, y otras perseguido por sus artículos periodísticos.

En 1911 incursionó en la política como diputado maderista; en 1912 vendió su diario *El Estandarte*; en 1914 salió desterrado del PAÍS; en los veinte prosiguió sus investigaciones en otros campos históricos e impartió alguna cátedra; en los treinta empezó a recluirse en su modesto retiro.

La redacción de su *Historia de San Luis Potosí* le llevó muchos años. Con toda paciencia y acuciosidad, a su exclusiva costa, escribió los dos primeros tomos, yéndose hasta donde las fuentes y la investigación lo permitían. Afinó su ingenio en ellos, y nos dio una visión muy completa y totalmente original y nueva del San Luis de la dominación española. En cambio, en el segundo y tercer tomos, se apoya en buena parte en don Manuel Muro, en *El Estandarte* y, para los últimos años, en lo que vio y en fuentes impresas.

La diferencia entre los dos primeros y los dos últimos volúmenes es notoria. Debió de haber concluido aquéllos cuando sus posibilidades económicas iban cuesta abajo. Entonces apareció el profesor Alcorta Guerrero, interesó al maestro Silva Herzog, y así fue como redactó lo que faltaba a su Historia, empaquetada ya y sin esperanzas de publicarla.

---

<sup>8</sup> *Obras del Lic. D. Primo F. Velázquez*. México, Imp. de V. Agüeros, Editor, 1901. Biblioteca de Autores Mexicanos 34.

<sup>9</sup> V. Alessio Robles, art. cit.

Sin su método en la investigación especialmente el sentido crítico y la agudeza para depurar información, es muy estricto; en las notas es deficiente, pues contadas veces indica la fuente, no incluye ninguna bibliografía ni explica dónde se documentó. Además, fuera de los índices particulares de cada tomo y uno general, no formó ningún índice analítico, lo cual dificulta sobremanera la consulta de esta obra. En cambio, el estilo académico, alguna vez oratorio, preciso, con bastantes latinismos en la construcción, confirma su calidad de literato y de académico.

El valor de la Historia de San Luis Potosí del señor licenciado Velázquez, es indiscutible, sea porque comprende desde “los tiempos nebulosos”, sea porque es la única historia completa, sea por lo documentado y exacto, sea por su criterio maduro, sereno e imparcial. Vino a llenar un hueco en la historiografía potosina y nacional, y sale sobrando toda ponderación.

Ciudadano ejemplar, abogado, periodista en sus mejores años, historiador y aun político, tal fue el licenciado Velázquez. Nació en el cercano pueblo de Santa María del Río, S.L.P. —tierra natal también del que fuera su maestro en la historia regional, don Francisco Peña—, el 6 de junio de 1860. Fueron sus padres los señores don Octaviano Velázquez y doña María Concepción Rodríguez.

Sus primeros estudios los efectuó en el lugar de su nacimiento, con el profesor don José Refugio Ortiz; desde el principio de su vida escolar empezó a dar pruebas de su ingenio y aplicación: una medalla de oro por un brillante examen cuando apenas contaba seis años de edad.

Antes de que cumpliera los nueve, en vista de sus buenas cualidades, lo tomó bajo su dirección el benemérito y culto párroco de Santa María del Río, don Anastasio Escalante, humanista y teólogo eminente, después rector del Seminario Conciliar Guadalupano Josefino de San Luis Potosí y canónigo de la catedral potosina; le enseñó latín y lo encaminó al Seminario para que cursara en este plantel los estudios secundarios y profesionales.

En 1872 dejó su tierra natal para venir a estudiar en San Luis el licenciado Velázquez. Era entonces el Seminario un plantel de educación superior, y así pudo cursar allí las humanidades, filosofía y derecho. Entre otros eminentes profesores tuvo al Lic. D. Joaquín Degollado —hijo de D. Santos Degollado—, ex director del Instituto Científico.

Allí, en el Seminario, donde fue contemporáneo de Manuel José Othón, de Francisco de A. Castro y de otros jóvenes que después brillaron en las letras potosinas. Don Primo adquirió esa sólida y profunda formación humanística, filosófica y jurídica que lo capacitó para las grandes obras que emprendió después como periodista, escritor e investigador.

Los estudios del licenciado Velázquez en el Seminario, fueron brillantes. Entre otros, en el año de 1878, obtuvo diploma, premio y la mejor calificación en derecho canónico y derecho romano civil patrio. En el primero lo acompañó en el triunfo el licenciado Juan N. Ruelas, quien fue su compañero inseparable en la profesión y en el periodismo. Al siguiente año y en las mismas materias, obtuvo también la mejor calificación, acto público, premio y diploma.

Alumno distinguido en el Seminario, fue también distinguido orador desde entonces. Allí pronunció sus primeros discursos. En las solemnes distribuciones de

premios de los años de 1878 y 1879, el licenciado Velázquez leyó sendas piezas oratorias que vinieron a ser sus primeros impresos.<sup>10</sup>

El 23 de octubre de 1880 presentó su examen profesional. Contaba veinte años de edad. Discípulo ilustre de este plantel, fue ilustre profesor en él, pues desempeñó las cátedras de latín y derecho civil.

En ese mismo año publicó su primer folleto. Tres años más tarde se inició en el periodismo. A principios de 1883, junto con don Francisco de P. Cossío y Peña, fundó el periódico *La Voz de San Luis*, cuyo fin era promover la celebración del primer centenario del nacimiento de Iturbide. Figuraban como colaboradores: Manuel José Othón, Ventura Dávalos y Francisco de A. Castro. Pronto los del bando contrario iniciaron la polémica con virulentos ataques, sátiras y uno que otro denuedo, a lo que Don Primo contestaba serenamente, con sesudos artículos de fondo o con simples aclaraciones. Pero, en otras partes, especialmente en México, también obtuvo magnífica acogida. Aguilar y Marocho reprodujo algunos de los artículos publicados en *La Voz de San Luis*. Y fue así como abrió y cimentó fama en la Metrópoli.

El 1o. de diciembre de 1883, y en Venado, S.L.P., contrajo matrimonio con doña Julia Olivares. Pocos años duró su matrimonio, pues el 11 de mayo de 1890 falleció su esposa. De los seis hijos que tuvo, cuatro murieron en temprana edad, y únicamente sobrevivieron María Concepción (t 1957) y María Dolores (t 1974), sin haber contraído matrimonio.

En 1884 el licenciado Velázquez resucitó su periódico *La Voz San Luis*, pero por poco tiempo, pues en el mes de enero del siguiente año y en unión de los señores licenciados Juan N. Ruelas, Guadalupe Rostro y Ambrosio Ramírez, fundó *El Estandarte*, periódico que se extinguió en mayo de 1912, en manos de Luis F. Bustamante, a quien se lo vendió.

El carácter de este periódico, político y de oposición, acarreó a su director no pocas penalidades y desgracias, inclusive la cárcel en varias ocasiones y por largas temporadas. En estas no raras veces tomaba la dirección el licenciado Ruelas. Don Vito Alessio Robles califica a *El Estandarte* como “paladín de la verdad y de la democracia, en el que —Don Primo— fustigó a los tiranos y a los ladrones disfrazados de gobernantes”.<sup>11</sup>

En cierta ocasión, estando preso el licenciado Velázquez, motivo de que pasaba por ésta Don Porfirio, le concedieron la libertad. Salió libre con tiempo apenas para llegar a la estación del ferrocarril, y una vez allí, en los momentos en que el presidente la República asomaba para recibir los honores, Don Primo subió a una columna y gritó: “¡Qué hermosa es la libertad!”. Mal acabó expresar su sentimiento, cuando la policía le echó mano para volverlo a internar.

Al enviudar buscó un consuelo en los estudios, y así, juntan su profesión de abogado con el periodismo y la investigación de la arqueología e historia regionales, bien pronto —en artículos y discursos— adquirió fama de acucioso historiador. Fue su mejor época. Explorando en archivos y bibliotecas, dirigiéndose epistolarmente a sus colegas y conocidos e investigando en los mismos monumentos aborígenes del

---

<sup>10</sup> Véase R. Montejano y Aguiñaga, “Biobibliografías potosinas. Lic. Primo Feliciano Velázquez”, en *Fichas de Bibliografía Potosina*, II, 1, enero-febrero 1955, 7-10; Montejano y Aguiñaga, *Biobibliografía de los escritores de San Luis Potosí*, México, 1979, p. 394-399.

<sup>11</sup> Alessio Robles, art. cit.

Estado, pudo obtener un buen acopio de material para la historia de San Luis Potosí y estados limítrofes. Una parte de este valioso material lo publicó en su inapreciable y rara Colección de documentos para la historia de San Luis Potosí; otra la uso en su magna *Historia de San Luis Potosí* y en los otros estudios.

Por sus méritos en la historia y en las letras mereció ser inscrito en el álbum de varias asociaciones literarias y científicas. En 1886 lo llamó la Real Academia de la Lengua; en 1898, la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística; en 1918, la Academia de Ciencias Antonio Alzate; en 1920, la Academia Mexicana de la Historia; y finalmente, como socio fundador, la Academia Mexicana de Santa María de Guadalupe. No ha habido en San Luis Potosí agrupación científica y literaria que no haya querido verse honrada con su presencia. Entre tales agrupaciones merecen recordarse por su seriedad la Sociedad Orozco y Berra, fundada en 1887, y la Junta Auxiliar de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Al fundarse en San Luis la Junta Local de Bibliografía Científica, se le designó secretario de la misma; fue el único que trabajó y quedó como socio correspondiente del Instituto Bibliográfico Mexicano.

Sin salirse del campo de la historia, a solas se dio al estudio de la lengua náhuatl con sumo éxito. Ferviente guadalupano, tradujo del mexicanop el *Nican mopohua*<sup>12</sup> y el *Códice Chimalpopoca*<sup>13</sup>; además, devoto Franciscano, miembro de la V.O. Tercera de San Francisco, escribió una hermosa biografía del Pobrecillo de Asís;<sup>14</sup> en 1931, apoyado en testimonios en náhuatl, sacó a la luz *Las Apariciones de Santa María de Guadalupe*<sup>15</sup> y en 1945 *La historia original guadalupana*;<sup>16</sup> también tradujo los *Anales* de Juan Bautista, manuscrito inédito, en náhuatl. Hasta que la edad se lo permitió, diariamente y a pie, emprendía una caminata desde su casa hasta el Santuario de Guadalupe, al filo del mediodía.

Escritor nato, sólo accidentalmente fue político, cuando en los tiempos del gobernador Rafael Cepeda fungió como diputado por Santa María del Río en la XXIV Legislatura local. Por las ocupaciones y por la edad, abandonó primero el periodismo y después la profesión, pero no así la pluma. Recluido en su domicilio, siguió escribiendo. Además de las traducciones del náhuatl, logró otras del latín y del italiano, lengua esta que leyó extensamente cuando se documentaba para la biografía de San Francisco. Concluida la redacción de la *Historia de San Luis Potosí*, concursó en el certamen que abrió la Academia Mexicana de la Lengua con motivo del centenario cervantino y presentó un magnífico trabajo “Los biógrafos y los críticos de

---

<sup>12</sup> *Hvei tlamahvicolitica. Libro en lengua mexicana, que el Br. Luis Lasso de la Vega hizo imprimir en México, el año de 1649*, ahora traducido y anotado por el Lic. Don Primo Feliciano Velázquez. Lleva un prólogo del Pbro. Don Jesús García Gutiérrez. México, 1926. De esta traducción se han impreso muchas ediciones, la última, facsimilar, en 1981.

<sup>13</sup> *Códice Chimalpopoca, Anales de Cuautitlán y Leyenda de los Soles*. Traducción directa del náhuatl por el licenciado don Primo Feliciano Velázquez. México, 1945; segunda edición, con prefacio de Miguel León-Portilla. México, 1975; únicamente el *Códice Chimalpopoca* había aparecido en *Memorias de la Academia Antonio Alzate*, t. 40, 1922, 179-217.

<sup>14</sup> *San Francisco*. México, 1940.

<sup>15</sup> *La Aparición de Santa María de Guadalupe*. México, 1931; segunda edición, facsimilar, con introducción de J. Jesús Jiménez. México, 1981.

<sup>16</sup> *La historia original guadalupana*. Traducción y comentario del Lic. ... México, 1954; también ésta ha tenido muchas ediciones.

Cervantes”,<sup>17</sup> que mereció mención honorífica, y en la Academia Mexicana de la Historia presentó un trabajo sobre Don Joaquín García Icazbalceta.<sup>18</sup> Finalmente, a la avanzada edad de noventa años, sus ojos, no cansados todavía de escudriñar el pasado, se hundieron en el estudio del conflicto religioso, y así escribió *La Revolución y los cristeros*.<sup>19</sup>

Desde 1945, agobiado por la edad, empezó a retirarse del mundanal ruido. Meses antes de morir se recogió en la cama, conservando su plena lucidez pasaba el tiempo leyendo novelas policíacas. Vino a morir cristianamente —como había vivido— a las 21:30 hrs., del 19 de junio de 1953, a los pocos días de cumplir los 93 años de edad. Al día siguiente su cadáver, con las ropas de terciario franciscano, fue llevado al templo de la Tercera Orden para las solemnes honras fúnebres, y de allí al cementerio del Saucito. Una selecta comitiva formó el cortejo, abundaron las ofrendas florales, una de ellas de la Academia Mexicana de la Lengua. Años después sus restos fueron reihumados en Catedral.

Hombre de su tiempo, sintió en carne viva las injusticias de su época, y luchó contra ellas mucho antes que los precursores de la revolución; en su periódico, que marcó el tránsito del periodismo antiguo al moderno, promovió la justicia social, no sólo las letras y las ciencias. Dio a conocer muy importantes documentos de tal tema y aun participó en algunos congresos “sociales”. Soportó la persecución oficial, pero no se doblegó. Su inolvidable figura —baja estatura, frente amplia, cabeza semicalva, ojos pequeños y vivos, aire bondadoso y paternal— ocupará siempre uno de los primeros lugares en las letras nacionales.

En esta edición de su magna obra *Historia de San Luis Potosí*, respetamos el texto original. Pero, además de la presente introducción, adornamos el texto con el indispensable índice analítico y un índice de ilustraciones, de los que carecía la edición original. Los índices fueron elaborados por María Isabel Abella, Ricardo Errazú Paz, Lucía Martínez Escanamé, María Isabel Monroy de Martí, Concha Lupe Nava, Sanjuana Padrón y Rossana Viera. Rafael Morales Bocardo diseñó las portadas.

Finalmente, la edición fue posible gracias al apoyo financiero del Gobierno del Estado. De lo cual damos público testimonio.

Rafael Montejano y Aguiñaga.

## Referencia Bibliográfica:

Primo Feliciano Velázquez, *Historia de San Luis Potosí*, Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí, Academia de Historia Potosina, Tomo I, San Luis Potosí, 1982, pps. IX-XIX.

---

<sup>17</sup> “Biógrafos y críticos de Cervantes”, *Estilo*, 42, abril-junio 1957, 87-121.

<sup>18</sup> “D. Joaquín García Icazbalceta”, *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, II, 2, abril-junio 1943, 101-157.

<sup>19</sup> El capítulo “La División del Norte”, de *La revolución y los cristeros*, apareció en *Archivos de Historia Potosina*, con introducción de Alberto Alcocer Andalón, VII, 3, enero-marzo 1976, 180-189.

